



Tercera palabra

Mujer, he ahí a tu hijo... He ahí a tu Madre
(Jn. 19, 26).

INTRODUCCION.

1. ¿Habrà jamàs contemplado el mundo semejante espectáculo?
 - a) Un hombre que agoniza en lo alto de una cruz..., abandonado de todos.
 - b) Y al lado su *Madre*, encarnación viviente del dolor en su máx.ma expresión.
¡Sólo una madre puede comprender lo escalofriante de la escena!
2. El amor verdadero (el de Cristo) es compasivo, espléndido *hasta el fin*. Por eso Cristo antes de partir nos va a dejar en herencia un tesoro incomparable: *Ecce Mater tua*.
Recordemos la escena sublime.

I.—STABAT JUXTA CRUCEM MATER SUA.

A) Una multitud abigarrada rodea la cruz del Redentor.

1. Unos —sus enemigos implacables— por el ansia de verle agonizar y morir.
2. Muchos en plan de expectación y curiosidad: Hizo milagros... ¿Qué va a pasar ahora?
3. Otros, quizá, para agradecer tantos beneficios como habían recibido de El...

B) María no podía faltar en aquel trance.

1. Su instinto maternal *la arrastra* al Calvario...
2. La voluntad de Dios le señala *allí su lugar*... Es Corredentora.
3. No hay dolor ni herida del Hijo que no repercuta en el corazón de la Madre.
4. Ni angustia ni tristeza de la Madre que no agobie al Hijo moribundo.

C) Fuimos redimidos por la sangre y muerte de Cristo Redentor.

Y por los dolores y lágrimas de María (sangre del alma): Corredentora:

1. María sube al Calvario para ofrecer la Víctima...
2. De ahí su actitud firme, varonil, en medio de enemigos, blasfemos...
3. Se resquebraja el templo: las rocas tiemblan y María serena...

II.—HE AHÍ A TU HIJO... HE AHÍ A TU MADRE.

A) El diálogo amoroso de miradas termina: «Mujer, he ahí a tu hijo... he ahí a tu Madre».

1. Cristo no la llama Madre: esta palabra hubiera sido una saeta de dolor para el corazón de la Madre.
2. Quizá porque la sangre enturbiaba sus pupilas...
3. Para no recordarle los cortos momentos que le quedaban de vida a su Hijo.
4. Para consumir su total entrega y desprendimiento: le quedaba su Madre... ¡nos la dá!

B) Sólo con esta mutua entrega puede premiar el amor y fidelidad de la Madre y del discípulo predilecto.

1. No puede darles la poca vida que le queda: la tiene hipotecada a Dios...
2. Su carne y su sangre las ha entregado a la futura cristiandad: Eucaristía...
3. Su túnica se la sortean sus verdugos...
4. Sólo dos corazones tiene y se los da a Juan y *con él a toda la humanidad*.
 - a) El de su Madre: Hijo, ahí tienes a tu Madre.
 - b) El suyo: y la lanzada... «latus ejus aperuit».

C) Dolor y consuelo que hay en estas palabras.

1. *Dolor de María*:
 - a) A María, por Jesús, se le da a Juan...
 - b) Por el Señor al siervo...
 - c) Por el Maestro al discípulo...
 - d) Por el Hijo de Dios al hijo del Zebedeo (san Bernardo).
2. *Dolor de Juan*:
 - a) Pierde a su Maestro.
 - b) A su amigo: «El discípulo a quien amaba Jesús» (Jn. 19, 26f).
 - a) A su Redentor.
3. *Consuelo de María*:
 - a) El Hijo de sus entrañas ya acabó de padecer...
 - b) Ahora, además, será Madre de otra *multitud*.
4. *Consuelo de Juan*:
 - a) Cristo le entrega lo más querido: su Madre.
 - b) Juan se siente honrado y ricamente favorecido.
 - c) Juan desde estos momentos recibe a María como *cosa suya*...

III.—FUNDAMENTO TEOLOGICO DE LA MATERNIDAD MARIANA.

A) En su sentido literal histórico va dirigida.

1. A Juan y María, como personas privadas.
2. Pero tiene un sentido más *hondo*:
«María, Madre espiritual de *todos los hombres*».

B) ¿Por qué?

1. María es Madre del Redentor; por tanto, también de los redimidos.
2. Es Madre de la Cabeza (Cristo); por tanto, también de los hombres (miembros).
3. Ofrece el sacrificio en el Calvario...
4. Por su *Omnipotencia suplicante*: Todo lo que pide se le da...
5. Toda gracia viene de Cristo por María...: Canal.
En una palabra: por ser Madre de Jesús es Madre nuestra, Corredentora y Mediadora universal de todas las gracias.

C) ¿Desde cuándo?

1. Desde que pronuncia su fiat en Nazaret...
2. Cristo en la cruz proclama esta realidad *solemnemente*...

CONCLUSION.

1. En Juan estamos todos representados...
2. Recibámosla con *amor*, como Juan...
3. Aunque seamos pecadores es nuestra Madre...
4. No renovemos sus dolores con nuestros pecados: «Hemos sido comprados a gran precio».
5. En su triunfo no se olvida de sus hijos...
6. Pasa su cielo *haciendo bien en la tierra*...